

y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Latigazos.

VI.

«Vistas, pues, ciertas propagandas hechas quizás de muy buena fe é inspiradas en un celo inconscientemente exagerado, que han producido, por una parte, exaltación de ánimo entre los que aspiran á un mismo ideal, pero por diversidad de caminos, y han llenado de júbilo, por otra, al enemigo común, ha sido á la vez objeto de diferente apreciación la manera y forma como se debia responder á ellas.»

Se refiere el Dr. Anglada en el párrafo que precede á la labor cruz-espadista, á la propaganda netamente católica, antiliberal y á favor de la TESIS, hecha (y sin quizás) de muy buena fe por los nuevos cruzados menorquines, y que fuera esta propaganda—que continúa todavía—*inspirada en su*

celo inconscientemente exagerado, lo dice el señor Anglada pero no lo prueba, sin duda por faltarle razones, como tampoco prueba que ella sea la causa de exaltación de ánimo entre los que aspiran á un mismo ideal, y de júbilo para el enemigo común.

Que haya existido y que exista exaltación de ánimo entre los del Partido de Dios no lo niego.....sin embargo, no concedo que la causa haya sido y sea la propaganda cruz espadista. Y no concedo esta segunda parte porque no es verosímil que por el solo hecho de aparecer un periodiquito tan humilde en su forma y en su modo de presentación como «Cruz y Espada» prудujera la exaltación de ánimo que no escapó de la atención del más miope. ¿Cual fué, pues, la verdadera causa? La causa verdadera fué la conducta incalificable de ciertos entes que por desgracia pu-

lulan en la sociedad y no en las bajas esferas precisamente.

¿Quién había de soñar siquiera que una obra católica, llevada á cabo con sacrificios mil con una rectitud de intención reconocida y confesada por todas aquellas personas que piensan rectamente con espíritu de sumisión á la Autoridad competente que se hizo manifiesto en más de una ocasión, quien, repito, había de soñar siquiera, que una obra de esta índole había de encontrar el veto de quienes habían pregonado por calles y plazas, en veladas y en mítins y en otros mil lugares y ocasiones, su catolicismo, su fe viva, su amor á las enseñanzas de Cristo y su Iglesia? Y estos tales, porque no se había pedido su venia y por otras causas, negaron su granito de arena y no solo negaron, sinó que combatieron á sangre y fuego, podriamos decir, con tenacidad en las calles, en las plazas y en las casas.

¿Quién no sabe de estos *entes* que iban de casa en casa de los suscriptores á «Cruz y Espada, á sorprender su buena fe y persuadirles de que este periódico era malo tan malo que no debían permitirle la entrada en sus hogares? ¿Quién no

sabe de estos *entes* que haciendo mangas y capirotos de su conciencia, inventaban calumnias soeces y que la decencia no nos permiten nombrar, para conseguir su maléfico intento? ¿Quién no sabe estas y otras cien mil hazañas llevadas á cabo por los *entes* de referencia y que si me propusiera nombrar no me bastara un folleto como el del Dr. Anglada elevado á la quinta potencia?.....

Y á la vista de tantos desmanes, de hipocresía tanta, de oposición tan macabra, de tan abierta injusticia, ¿podía esperarse efecto distinto de la indignación santa que se produjo en los pechos de los amantes de la verdad? ¿Podía esperarse otra cosa que la exaltación de ánimo?.....

Esta es la verdadera causa de la *exaltación de ánimo*, causa que dejó en el tintero el Dr. Anglada por darse el gustazo de cargar con el muerto á la Redacción de «Cruz y Espada»...

Tampoco estoy conforme en que la propaganda cruz-espadista fuera causa del júbilo que mostró tener el enemigo común. Y me apoyo en la fuerza de los hechos.

Es un hecho que el júbilo del enemigo común (los republicanos)

tuvo origen en la conducta despectiva y de oposición de los entes que acabamos de mencionar.

Y en prueba de ello tenemos que á medida que estos últimos redoblaban sus esfuerzos contra el *papelito*, como dieron en llamar á «Cruz y Espada», y mostrábanse indignados y furiosos contra los bien escritos artículos que publicaba, prorrumpiendo en mil pestes y barbotando otras mil tonterías contra los supuestos escritores cruz-espadistas, aumentaba el júbilo de los enemigos de la Iglesia. De modo que este júbilo que tanto parece preocupar al Dr. Anglada, no era propiamente por lo que dijera «Cruz y Espada», mas bien por lo que inconsecuente obraban sus gratuitos adversarios.

Bastaba que una semana supieran, los enemigos de las Tradiciones patrias y muy amigos de las instituciones liberales con tener su despecho..... para que aquella semana, el júbilo republicano disminuyera en tal sentido que parecía extinguirse.... hasta que de nuevo reaparecía á tenor que desbordaba otra vez la rabietta caciquil.

Por lo tanto, si algo de responsabilidad pesa sobre los causan-

tes del júbilo del enemigo común, ó algo de recompensa merecen, entiéndase el Dr. Anglada con la *raza de víboras* y los *sepulcros blanqueados*, que los escritores y propagandistas de «Cruz y Espada» no quieren lo uno ni lo otro porque no les pertenece y la virtud de la justicia manda *dar á cada uno lo suyo ¿entiende?*

Dionisio Guerrero.

Patrón de la Semana

San Luis Conzaga.

Nació el 9 de Marzo de 1568. A los 9 años, hizo con fervor su primera comunión proponiéndose no jugar á ningún juego, ni mirar de cara á las mujeres. Pidió para entrar en la Compañía de Jesús, mas como se oponía su padre díjole Luis: No permita Dios, estimado padre y señor que yo me aparte nunca de vuestra voluntad, en todo quiero obedeceros. Sólo os pido, me dejéis manifestar que Jesucristo me llama á su Compañía, y no dejándome entrar, os oponéis á la voluntad de Dios. Su padre se enterneció, dióle permiso y entró de novicio á los 17 años; fué devotísimo de la Virgen María y falleció en 21 de Junio de 1591.

De Antilíberal á Mestizo

«Buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.» He aquí la regla de conducta que

nos ha dado á todos los hombres nuestro Divino Salvador y Maestro.

Pero la flaqueza humana, sugestionada por las humanas concupiscencias, lo entiende y practica de otra manera. Aunque se proponga servir al Señor, cumpliendo fielmente su ley Santa, único modo de buscar su reino y su justicia, no aparta un momento los codiciosos ojos de esas prometidas añadiduras, como dudando y desconfiando de conseguir las (á lo menos en la cantidad y calidad que apatece y ambiciona). Si no hace de su parte activas y eficaces diligencias para alcanzarlas.

Esta desconfianza suele introducirse sutilmente en el corazón hasta de personas piadosas y timoratas, haciéndolas caer en lamentables extravíos. En su afán de obtener las deseadas añadiduras, se forman una conciencia errónea acerca del sentido y alcance de los deberes que la Religión impone, restringiéndolos y limitándolos cuando estorba ó dificultan la consecución de dichos bienes temporales.

Claro está que al hablar de deberes religiosos en un periódico político nos referimos solamente á los que hay que cumplir en la vía pública. Pues contra la falsa y generalizada creencia, divulgada por el estatuto liberalismo, de que la Religión no debe mezclarse en las

cuestiones políticas, creemos y confesamos con la Iglesia que el hombre es responsable ante Dios de «todas» sus acciones, tanto privadas como públicas, lo mismo cuando obra como individuo particular, que cuando desempeña funciones de ciudadano, desde la de simple elector hasta la de legislador y gobernante. Así lo declara El mismo por boca del Sabio: «Por mí reinan los reyes y los legisladores decretan cosas justas.»

Hay, pues, política católica ó antiliberal, y política liberal ó anticatólica. La primera proclama la soberanía de Jesucristo, informando con su ley santa el régimen y gobierno de las familias, los pueblos y las naciones. Y la segunda, por el contrario, se declara independiente de Dios, sustituyendo los principios inmutables de la ley eterna con los mudables juicios de la razón humana, obscurecida y esclavizada por las pasiones.

Cuál de estas dos políticas deben seguir los que se precian de ser fieles hijos de la Iglesia y pretenden, como tales, buscar el reino de Dios y su justicia, cosa es que el sentido común enseña, sin necesidad de pruebas y explicaciones. Ninguno habrá tan necio que crea posible agradar al Señor abrazando la política liberal, cuyos falsos y heréticos principios han sido condenados repetidas veces

por la autoridad docente é infalible de los Romanos Pontífices. Todos los verdaderos católicos se confiesan antiliberales. (1)

Pero no es lo mismo confesar que practicar; una cosa es creer y otra obrar de conformidad con la creencia; y no todos los que se dicen antiliberales lo demuestran con sus hechos. La culpa de esta contradicción la tienen las antedichas añadiduras.

Apoderado el liberalismo de las esferas del gobierno, sólo sus adeptos disfrutaban ordinariamente de los beneficios que en aquellas alturas se reparten. Esas añadiduras son casi siempre fruta vedada para los adversarios del régimen liberal imperante; los cuales tienen que renunciar á la esperanza de poseerlas. ¡Y es tan duro y penoso ese sacrificio!

Cuando la astuta serpiente del Paraíso advierte el cansancio de algún antiliberal, se le acerca disfrazada de Prudencia, y le dice: «Nada de exageraciones! Bueno está que se deteste el sistema liberal y que se desee la restauración del régimen católico, lo cual sucederá en el tiempo y la forma que el Señor tenga decretada en sus inexcrutables designios. Entre tanto hay que acomodarse á las circunstancias y tomar las cosas como son, no como debieran ser.

(1) Con perdón sea dicho del ilustre autor del folletico de marras.

Con la resistencia y la lucha sólo se conseguirá agravar la situación en vez de mejorarla, mientras que con la tolerancia y la transigencia se evitarán males mayores».

Luego que con este sofístico razonamiento logra la infernal consejera desvanecer los escrúpulos intransigentes del neófito mestizo, le da el último asalto, pronunciando á su oído, muy quedo, estas sugestivas palabras: «Los liberales no serán contigo exigentes; no te pedirán cambio de ideas, sino de conducta; les bastará que desistas de reivindicaciones católicas, conformándote con el «statu quo» católico-liberal. Y en recompensa de tu actitud pasiva y condescendiente recibirás de sus manos algunas de esas ansiadas añadiduras».

Este es el génesis de la mesticería: por este camino llegan á hacerse mestizos los católicos antiliberales. La duda y desconfianza de que no se cumplan las promesas del Señor en la forma que ellos desean, les lleva á trastocar los términos del divino mandamiento, anteponiendo las añadiduras, al reino de Dios y su justicia. ¡Desdichados! ¿No temen que esas añadiduras recibidas por mano de los hombres, contra la voluntad de Dios y á costa de su honor y gloria, hayan de servirles de cargo el día de la cuenta?

V. CLARO.

LAS HORMIGAS

He admirado el hormiguero
 Cuando henchían su granero
 Las innúmeras hormigas.

He observado su tarea
 Bajo el fuego que caldea
 La estación de las espigas.

Esquivando cien alturas
 Y salvando cien honduras,
 Las conduce hasta las eras
 Un sendero largo y hondo
 Que labraron desde el fondo
 De las lóbregas paneras.

Y en hileras numerosas,
 Paralelas, tortuosas,
 Van y vienen las hormigas...
 La vereda es dura y larga,
 Pesadísima es la carga
 Y asfixiantes las fatigas;

Mas la activa muchedumbre,
 Sobre el hálito de lumbre
 Que la tierra reverbera;
 Senda arriba y senda abajo,
 Se embriaga en el trabajo
 Que le colma la panera.

Son comunes los quehaceres,
 Son iguales los deberes,
 Los deberes son iguales.
 Harmoniosa la energía,
 Generosa la porfía,
 los amores fraternales.

Si rendida alguna obrera
 Por avara no subiera
 Con la carga de alta loma,
 La hermanita más cercana
 Con amor de buena hermana
 La mitad del peso toma.

Nadie huelga ni vocea,
 Nadie injuria ni guerrea,
 Nadie manda ni obedece,
 Nadie asalta el gran tesoro,
 Nadie enceta el grano de oro
 Que al tesoro pertenece...

He observado el hervidero
 Del innúmero hormigero
 En sus horas de fatigas...
 Si en los ocios invernales
 Sus costumbres son iguales,
 ¡Son muy sabias las hormigas!

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN.

QUISICOSAS.

Con motivo de los lamentables sucesos de S. Feliu, han salido á plaza una serie de reporters que se nos han descolgado con unas informaciones estupendas.

Y todas sabidas de buena tinta; de la reina de las tintas, sin duda.

Uno sabe de un cura que, cuchillo en mano acometió a una dama roja la cual le derribó al suelo con una facilidad encantadora.

Otro ha averiguado que dos elegantes señoritas hacían fuego desde un terrado con formidables fusiles.

Otro ha puesto en claro que un sacerdote, empuñando un revólver, se plantó delante de un oficial de la benemérita, dando gritos

subversivos. Y sin duda el oficial debería espantarse por lo estentoreo de los gritos, por cuanto no detuvo al sacerdote.

Otro dice muy serio que algunos carlistas iban armados de trabucos, sin considerar que un trabuco no se mete en un bolsillo como un browins.

Y todo esto, dicho por diarios que presumen de serios y bien informados.

¡So... ridículos!

El ex-capitán de milicianos y exministro de la Guerra de la República-relámpago, D. Nicolas Estévanez, ha enviado á «El País» de Madrid, una soflama, en la que al hacer referencia á los sucesos de San Feliu de Llobregat, insulta á los carlistas catalanes afirmando que siempre fueron tan sanguinarios, que en los tiempos de la guerra civil por 25 céntimos cometían un asesinato.

Y, comentando las estupendas declaraciones del famoso ex-capitán y exministro republicano, dice nuestro estimado colega «El Correo Español»:

«Don Nicolás Estévanez, que muchas veces comió la sopa revolucionaria de Ferrer y después negó haberle tratado; Don Nicolás

Estévanez, que fué compinche de Mateo Morral y vulgarizaba fórmulas químicas para la fabricación de explosivos; Don Nicolás Estévanez que ha predicado el asesinato á mansalva, debe esconder la cara y enjuagarse la lengua para hablar de nuestros correligionarios de Cataluña».

Estos que debieran ser los primeros en poner freno á la lengua son precisamente los que más chillán y más ruido meten.

Bien claro se ha visto con lo de San Feliu de Llobregat. Los incendiarios de la semana trágica que atentos á la lección de Lerroux «no se detuvieron ni ante el altar ni ante el sepulcro», rasgan hipócritamente sus vestiduras y gritan como mujeres histéricas, porque quince muchachos carlistas en uso de legítima defensa pusieron en vergonzosa fuga á un centenar de radicales, amantes de la libertad, de la fraternidad, de la justicia, del progreso, del orden y del «muera el que no piensa, igual que pienso yo».

Un poco más de lógica, señores del gorrofrigio.

¡Esos diputados!

Los diarios comprueban que hay

huelga general de diputados.

Como en el Congreso se tratan asuntos de interés, apenas si una docena de padres de la patria se toma la molestia de asistir á las sesiones.

Cuando se declaran en huelga los obreros, el gobierno envía la guardia civil ¿No podría enviar unas cuantas parejas al Congreso?

Puede que la vista saludable de los tricorrios recordara á los huelguistas al cumplimiento de su obligación.

PERIODICOS.

cuya lectura, suscripción y anuncios debe abominar todo fiel cristiano:

1.º Todos los periódicos que atacan la decencia, la moralidad ó la religión.

2.º Todos los periódicos hostiles á la Iglesia ó á sus leyes, instituciones ó enseñanzas.

3.º Todos los periódicos que se llaman ó son liberales y los diarios neutros ó sistemáticamente indiferentes ó mudos para lo que favorece á la Iglesia.

Los periódicos comprendidos en estas tres categorías deben rechazarse decididamente, aun cuando á veces y aun á temporadas tengan ataques de sentido común y quieran pasar por sensatos, y aunque traigan de vez en cuando artí-

culos que podrían figurar en cualquier diario católico.

(Del *Manual del Propagandista*).

NOTICIAS

El M. Iltre Ayuntamiento de Ciudadela, en sesión celebrada el día 14 de los corrientes acordó que se expidiese el nombramiento de Archivero de la Universidad general de Menorca y particular de Ciudadela, á favor del Rdo. Sr. D. Juan Roselló Villalonga, Pbro.

Sea enhorabuena.

—Hemos recibido la visita del nuevo semanario «El Pueblo» que ha empezado á publicar la Juventud Católica de Santiago de Galicia. Deseámosle larga vida y establecemos gustosos el cambio.

—D. Domingo Vidal Nin, hermano de nuestro administrador después de brillantes exámenes sufridos en Palma acaba de ascender á Oficial. Con tal motivo felicitamos á nuestro amigo el administrador, al agraciado, su señora esposa y demás familia.

—En esta ciudad falleció víctima de larga enfermedad, el Rdo Sr. D. Tomás Goñalons, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de Mahón.

R. I. P. A.

—Han llegado á Ciudadela procedentes de Barcelona varias distinguidas personalidades de la Banca barcelonesa, con el intento, según se nos ha dicho, de llevar á cabo, algunos proyectos que han de resultar altamente beneficiosos para Menorca. De veras celebraremos que dichos augurios tengan feliz realización.